

El ser social del escritor en *Bartleby el escribiente* y *Bartleby y compañía*

The social being of the writer in Bartleby the clerk and Bartleby and company

Cristal Pérez Tapia

Universidad Autónoma de Santo Domingo
pereztapiaacristal@gmail.com

“La naturaleza hace del hombre un ser natural, la sociedad hace de él un ser social, sólo el hombre es capaz de hacer de sí un ser libre”.
 -Rudolf Steiner.

La afirmación de Aristóteles, “El hombre es un ser social por naturaleza”, nos indica la capacidad asociativa del ser humano como una necesidad natural. En lo que concierne a un escritor, esta característica puede verse diluida por las concepciones que se tienen acerca de la libertad. Estas ideas de libertad que permea la realidad de los sujetos muchas veces no los conducen a la realización de sí mismos, de ahí que tengamos escritores inmersos en el escepticismo como Herman Melville, un autor que supo transmutar el ser social de un escritor a una realidad más humana sin dejar de ser fantástica.

El cuento “Bartleby, el escribiente” escrito por Herman Melville nos transmuta a una de las personalidades más excéntricas y humanamente complicadas que se ha conocido. El ser humano está sujeto al raciocinio y a la toma de decisiones en función de consecuencias, sin

embargo, Bartleby, es un joven que hace caso omiso a consecuencias de cualquier tipo y rehúye de aspectos sociales comunes. Sin lugar a dudas, Melville compuso una historia de corte existencialista, empero, ¿Bartleby definió esta postura existencial a raíz de la supuesta labor que realizaba como empleado de la Oficina de Cartas Muertas de Washington? No solo la influencia desesperanzadora de este lugar dio paso a la negación rotunda de Bartleby; si así hubiese sido, este habría renunciado a dicho empleo, o por lo menos, habría seguido yendo fielmente al sitio, como hizo laborando de copista en el bufete de abogados. Sumadas a las observaciones mencionadas, el cuento presenta varias inconsistencias o falta de información crucial para dar a entender al personaje. ¿Quién desea trabajar en algún lugar después de un supuesto trauma en su antigua labor? Más allá de esto, ¿qué contratista emplea a una persona en algo tan riguroso como los asuntos legales sin conocer sus antecedentes? Por lo tanto, Bartleby no es el único causante de tantas dudas, ni siquiera puede considerarse como causa, porque el lector no tiene conocimiento cabal o preciso de su origen. Haciendo mimesis con el origen del universo, hay desconocimiento de esto, pero se han formulado teorías intentando dar

al traste. Asimismo, cuando el narrador afirma: “Los dos, yo y Bartleby éramos hijos de Adán”, se especula que ambos son hijos de un arjé de la hipótesis, y, por ende, del desconocimiento. Un dato interesante es que Bartleby tiene un puesto de oficina frente a un “ciego muro de ladrillos” (pág. 10), y luego es sabido que su vista queda afectada. Tomando como correlativo que Bartleby se definía con cualidades anormales a las de un ser común (“Si hubiese habido en él cualquier manifestación humana, ya le hubiese despedido de forma violenta”-Pág. 6) y que se negaba rotundamente a cualquier petición con su típica expresión “Preferiría no hacerlo”, se puede inferir que Bartleby absorbió la forma y la personalidad de un muro, impenetrable. Tanto así, que cuando fue encarcelado, se rinde hacia un muro como su única familia. En definitiva, Bartleby es un muro, un muro al entendimiento y a la interpretación.

Este cuento sirve de punto de partida para entender lo que hilvana Vilas-Mata en la novela “Bartleby y compañía”. Luego de la muerte de Bartleby en “Bartleby el escribiente”, Vilas-Matas realiza una continuación de la historia partiendo de las dudas del oficinista y de su conclusión sobre el estado de Bartleby, situación que analiza en varios escritores. El autor toma al mismo narrador y este se dispondrá a redactar todo en un diario. Esta historia, a diferencia del cuento, sugiere que Bartleby no está solo, que existen múltiples Bartlebys y que en la literatura se encuentran varios de ellos. Vilas-Matas pasea la figura del escribiente por otros escritores a medida que produce una reflexión acerca de la tensión entre el hacer o no hacer, cuestión que resume la personalidad de Bartleby a un “algo” y no a un “alguien”. De este modo, se hace inteligible que no se debe analizar a Bartleby como un ente social, sino, como una situación social.

En el cuento, la teoría de la heterocósmica es íntima. Los mundos posibles solo se pueden analizar desde el modo de pensar, pero en la novela

se establecen relaciones entre citas y libros de escritores, donde los cosmos se convierten en mimesis real y no de mundos posibles, ya que los casos presentados son arquetipos de la realidad como Rulfo, Rimbaud, Kafka, Monsieur Teste, Pepin Bello, Bobi Bazlen, entre otros, y como de escritores se trata, en este sentido el “Preferiría no hacerlo” funge como un “preferiría no escribir”, convirtiendo el texto en una tesis metaliteraria. Pero, la historia se reduce a la paradoja de “prefería no escribir”, escribiéndolo. Pues, como cuenta Vilas-Matas: “La literatura, por mucho que nos apasione negarla, permite rescatar del olvido todo eso sobre lo que la mirada contemporánea, cada día más in-moral, pretende deslizarse con la más absoluta indiferencia”. Esta responsabilidad del escritor lo carga humanamente y yergue sus problemas como un asunto de mora social.

El título, “Bartleby y compañía”, deja referir que Bartleby ya no se encuentra amurallado, sino que es el portavoz de todo un gremio de escritores y actantes sociales que se inhiben ante atropellos de cualquier índole. El personaje principal experimenta un proceso de escritura con su diario, desconstruyendo su identidad hasta apartarse de la comuna. Esto se evidencia cuando decide cambiar su nombre, pero este cambio de nombre no es literal, más bien, él mismo se da un nombre porque posee autonomía y decisión de constituirse como un sujeto con identidad individual. El nombre que se otorga es “CasiWatts” un casi nombre. “Soy sólo una voz escrita, sin apenas vida privada ni pública, soy una voz que arroja palabras, que de fragmento en fragmento va enunciando la larga historia de la sombra de Bartleby sobre las literaturas contemporáneas. Soy CasiWatts. Yo les dejo decir, a mis palabras, que no son mías, yo, esa palabra, esa palabra que ellas dicen, pero que dicen en vano (Pág., 64).

El nombre CasiWatts es el nombre de una persona cualquiera, sin esencia, que comparte un modo de un ser o estar con la escritura, postura

que deja entrever que la escritura no se apropia de las palabras y la literatura no tiene un modo de ser, sino que “es”. Indiscutiblemente, esta actitud vital apática permite percibir que el narrador no es más que otro *Bartleby*, a diferencia de que él transmuta esa personalidad a lo literario y no a un mero sentir existencialista.

La deconstrucción fue planteada por Heidegger en “Ser y tiempo” como un elemento metafísico del tiempo y luego Derrida, un filósofo francés, le da el enfoque textual. Dicha teoría explica cómo las diferentes significaciones de un texto pueden ser descubiertas descomponiendo la estructura del vocabulario dentro del cual está redactado. La deconstrucción niega el concepto de totalidad la obra literaria y afirma que el texto no puede ser aprehendido en su globalidad, ya que la escritura circula en un movimiento constante que convierte a la totalidad en parte de una totalidad mayor que nunca está presente. De esta forma es imposible enmarcar el texto, es decir, crear un interior y un exterior. Este canon se ve presente en “*Bartleby y compañía*”, ya que los mundos se mueven y se desconstruyendo, el autor inicia hablando de su vida íntima, luego convierte la obra en un comentario textual con el escritor Robert Walser, después de la cita el narrador vuelve a tratar su vida confesando que dejó de escribir en el momento en que su padre le obligó a modificar la dedicatoria que había puesto a su primera obra.

Luego de ese paréntesis, vuelve al análisis literario diciendo que se reconcilió con la literatura gracias a la lectura de la novela “*El instituto Pierre Menard*” de un escritor italiano llamado Roberto Moretti que ni siquiera existe, lo que lo convierte la obra en una novela apócrifa. Sin embargo, Borges había publicado un cuento titulado “*Pierre Menard, autor del Quijote*”, incluido en su libro “*Ficciones*”, en 1994. Menard es un escritor que se propone a escribir su lectura del *Quijote*, pero termina reescribiendo la obra. Es así como Borges desecha la noción

de originalidad y la idea de “autor”, más bien, toma las historias como un espacio imaginado donde todos los lectores son autores de los libros. En definitiva, queda entendido que lo que el narrador cita que lo motivó a volver a escribir es todo un caso imaginario, de esta forma, Vila-Matas se burla convirtiendo a escritores reales en personajes de ficción. No obstante, todo gira en torno a la ficción y a la filosofía del escritor. Cuando el narrador cuenta que pasó todo un verano con la idea de que era un caballo, y que apenas entraba al sueño comenzaba en él a andar su recuerdo de caballo, es posible connotar al caballo con cualidad ontológica.

La novela no toma la forma tradicional de una narración, sino que se presenta como un conjunto de notas a pie de página a un texto, una novela que juega a ser novela. Aún la literatura no se acostumbra al estilo de Vila-Matas, inclusive, algunos filólogos tildan su novelística de “falsa novela”, ya que su forma estriba en una crítica literaria partiendo de una trama que sólo consigue ir y devolverse hacia la literatura. El paradójico intento del narrador anónimo de “*Bartleby y compañía*” consiste en reconstruir la historia de la literatura del “No” citando a los autores más destacados en esa línea y realizando al final una obra literaria, un nuevo canon por el que puede salir de su estado de crisis existencial y de rechazo de la escritura. El mensaje central de “*Bartleby y compañía*” podría resumirse en que se puede hacer literatura incluso gracias a los que, por muchos motivos, decidieron apartarse de la literatura misma. En moraleja, escribir es una necesidad social, pero más allá de eso es una necesidad natural.

Bibliografía

- Dolezel, L. (1999). *Heterocósmica. Ficción Y Mundos Posibles*. ARCO/LIBROS.
 Sepich Lange, J. (1954). *La filosofía de Ser y tiempo de M. Heidegger*. Buenos Aires: Editorial Nuestro Tiempo.